

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

MEMORIAS DE
UN OFICIAL
DE LA LEGION BRITANICA

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA CENTRAL

268854

BOGOTÁ COLOMBIA

3 SET. 1997

Sys 167658

IMPRESO EN COLOMBIA
TALLERES GRAFICOS BANCO POPULAR

PROLOGO¹

El presente libro, «Campañas y Cruceros», se publica ahora por la primera vez en lengua castellana.

Es obra de uno de aquellos oficiales ingleses que estuvieron al servicio de América, en los días de la emancipación y que tantos y tan interesantes testimonios sobre hombres y hechos dejaron a la historia, por medio de *Memorias* como las de O'Leary, de O'Connor, de Miller, de Cochrane, de Stevenson, etc.

El autor de esta obra, según advertirá el que la lea, si posee el más ligero espíritu de penetración, era un alma heroica. La heroicidad le parece la cosa más natural del mundo. Ni un solo adjetivo realza en su obra las acciones más épicas ni pone de relieve a los hombres más bizarros.

Es también el autor, si bien de espíritu heroico, un hombre de corto criterio crítico e incapaz de un juicio de síntesis ni sobre personajes que trató tan de cerca ni sobre acciones trascendentales que contribuyó a realizar. En su amenísimo relato, en sus largos períodos descriptivos, se advierte cómo herían su imaginación de europeo las cosas del mundo nuevo adonde se encontraba; pero faltan en esas páginas, aquí y allá, como reposorios, juicios de conjunto y síntesis de exposición.

Se nos representa asimismo el autor, aunque se consagró a luchar por la libertad —y por la libertad ajena—, sujeto bastante escéptico. Ello, y sólo ello, explicaría el que haya renunciado a

1) Corresponde este prólogo a la primera edición en castellano, impresa en Madrid en 1916. Aunque en él se advierte que el autor de la obra se abstuvo de firmarla, se ha establecido, por numerosas pruebas y testimonios, que se trata del capitán Richard Vawell, quien escribió también los libros *El Terremoto de Caracas* y *Las Sabanas de Barinas*, considerados asimismo durante mucho tiempo como de autor anónimo.

transmitir su nombre a la posteridad, firmando la obra que produjo. Otros oficiales ingleses también escribieron y publicaron sobre la emancipación de América, obras que no firmaron; pero éstos, por lo común, tenían razones para ocultar su nombre: eran a menudo hombres despechados o fracasados; a veces individuos lanzados del ejército americano, como Hippisley, o espías del gobierno español, como aquel Wilson que indujo a Páez en 1818 a declararse por unas horas Jefe Supremo; o prófugos de las filas independientes, como algunos irlandeses de los que se sublevaron al general Mariano Montilla y huyeron a las Antillas; o simplemente del número de los que buscaban más dinero que gloria, sujetos que no peleaban sino cuando cobraban —lo que no sucedía con regularidad— y de los cuales dijo Bolívar que se parecían a las prostitutas en que no sirven sino después del cohecho.

Pero el autor de «*Campañas y Cruceros*», oficial del Primer Regimiento de Lanceros Venezolanos en la Legión Británica de Bolívar, no pertenece a tal número. Su obra no es falsificación de la verdad. El autor ni adultera los hechos ni desfigura a los hombres. Cuenta lo que ha visto con la mayor fidelidad posible, aunque a veces, al principio de su narración principalmente, caiga, como objeto el traductor castellano, en exceso de color local. A los jefes y oficiales con quienes comparte las penalidades de la campaña tampoco los mira con odio; se contenta con apreciarlos de un modo frío, distante, severo, sincero, tal como los vio y hasta donde pudo comprenderlos. Algunas veces, pocas, incurre en errores sustanciales, como al hablar del proceso y muerte del general Piar. La nota del traductor castellano pone, en la presente edición, las cosas en su punto.

¿Por qué no firma, pues, sus noticias historiales el relator de «*Campañas y Cruceros*»? Sólo encontramos como respuesta este rasgo psicológico del autor: el escepticismo. Se diría que el autor no ha tomado parte activa en los acontecimientos que relata, algunos de los cuales representan el máximum del esfuerzo humano, como el paso de los Andes por Bolívar y sus tropas en pleno invierno del trópico. Nadie, ni O'Leary, describió mejor este paso en cuanto se relaciona con la Naturaleza, que hubo necesidad de vencer antes que a los hombres. Es verdad que las cuestiones estratégicas parecen escapar al inglés: ni siquiera hace hincapié en aquella operación secundaria, pero importantísima, que consistió en colocarse, por una hábil maniobra —que hasta

el último oficialito pudo apreciar—, entre el virrey y el general Barreiro; es decir, entre la capital del virreinato neogranadino y el ejército español que la defendía, dando ocasión a la Batalla de Boyacá y a la subsecuente emancipación de todo el reino. Con todo, el relato de este inglés resulta importantísimo para conocer bien el paso de los Andes colombianos por Bolívar en 1819. Algunos historiadores han transcrito la narración de este oficial de la Legión Británica, casi al pie de la letra, silenciando la fuente donde bebieron. El argentino Mitre, sobre todo, ha despojado a conciencia esta parte de «Campanas y Cruceros» al pintar ese vuelo del Libertador sobre los Andes equinocciales (capítulo XLIII).

Aunque el cronista no tiene el talento de O'Leary —cuyo libro es el mejor de cuantos escribieron los contemporáneos, ingleses y no ingleses, sobre la Revolución americana—, tampoco posee el apasionamiento perjudicial de Cochrane. El autor es modesto y ecuánime. Su narración no puede ser tachada de parcialidad. Hombre verídico, no se ha paniaguado este cronista con los personajes que pinta, como hizo Miller con el general San Martín; por donde algunos pasajes de Miller pierden candor e ingenuidad e infirman el carácter de la obra entera o dan resquicios a la crítica para dudar de la constante honorabilidad del memorialista.

Tal es la impersonalidad de la narración; tal la carencia de un juicio global sobre las audaces y trascendentales campañas que el autor iba realizando a las órdenes de Bolívar, de Valdés, de Sucre, que uno se pregunta e insiste en preguntarse si aquel oficial se percataba, no ya de la magnitud y trascendencia de la obra que estaba contribuyendo a realizar, sino de las mismas operaciones militares en su conjunto. Nos respondemos que tal vez el autor era más marino que soldado. Y es el momento de lastimarnos, porque el traductor castellano interrumpe la versión precisamente cuando el inglés se pone al servicio de la marina chilena, bajo las órdenes de Cochrane, y da principio a sus cruceros —justificando así el título de la narración inglesa: *Campaigns and Croissers*.

La obra, que es una crónica más bien que una historia, apareció primero en inglés; del inglés se la tradujo en 1837 al francés, y publicó en París, *Aux Salons Littéraires, Rue des Beaux Arts, 6*, con el siguiente título: «*Compagnes et Croissières dans les Etats*

de Vénézuela et de la Nouvelle Grénade, par un Officier du Premier Régiment de lanciers vénézueliens.¹

Es de la edición francesa que se traduce esta crónica al castellano. Y ha querido la fortuna que la versión castellana la realizara un escritor de renombre, de gusto y de conciencia, como el literato español don Luis de Terán, crítico de *Nuestro Tiempo*, subdirector de la Sección de Literatura en el Ateneo de Madrid y autor de ese emocionante drama *Patria*, que ha recorrido en triunfo todos los escenarios de España.

Cerca de un siglo hace que esta obra se vivió y se escribió. Es ahora, sin embargo, cuando por primera vez va a popularizarse en los países y entre los descendientes de aquellos hombres que la inspiraron.

Rufino Blanco Fombona

Madrid, 1916.

1) Imprimerie Dezanche: Faubourg Montmartre, 11.